

Artículo original

La aceptación de la violencia y los mitos de violación en estudiantes universitarios: Diferencias por sexo, edad y carrera

Gabriela Saldívar Hernández,¹ Luciana Ramos Lira,¹ María Teresa Saltijeral Méndez¹

¹Departamento de Investigaciones en Servicios de Salud, Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales, Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente.

Resumen

La violencia es un fenómeno que puede tomar múltiples modalidades y generar consecuencias difíciles de detectar a simple vista. Los objetivos del presente trabajo son analizar la aceptación que se tiene tanto de la violencia, como de la aceptación sobre los mitos en actos de violación ocurridos a mujeres y hombres. Se llevó a cabo un estudio en 300 estudiantes universitarios. Los instrumentos utilizados fueron, la Escala de Aceptación de la Violencia y la Escala de Aceptación de Mitos de Violación. Se encontraron diferencias significativas entre el sexo, grupo de edad y tipo de carrera universitaria.

Palabras clave: *Género, aceptación a la violencia, aceptación de mitos, características sociodemográficas.*

Summary

Violence is a phenomenon that can take manifold modalities and generate consequences difficult to detect. The objectives of this paper is to analyze violence and the rape myths acceptance, considering both possible victims, women and men. The study was made in 300 university students. The instruments used where the Violence Acceptance Scale and the Rape Myth Acceptance Scale. There were significant differences between sex, group of age and type of discipline.

Key words: *Gender, violence acceptance, violence myths acceptance and sociodemographic characteristics.*

Introducción

A pesar de la entrada a un nuevo siglo, caracterizado por grandes avances en la ciencia y la tecnología, nuestras sociedades no han podido resolver muchos de los graves problemas que afectan las relaciones sociales y el desarrollo de las personas. Entre otros, podemos señalar a la pobreza extrema y a la violencia en sus diferentes modalidades.¹

La violencia es un fenómeno que parece haberse convertido en parte de la vida cotidiana y con el cual hemos aprendido a vivir, o mejor dicho, a sobrevivir. Solamente cuando los daños son visibles, suele reconocerse como un problema.¹⁻³

El Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud, publicado por la Organización Mundial de la Salud,⁴ define a la violencia como:

“El uso deliberado de fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”.

Esta definición, a diferencia de aquellas que giran alrededor de la agresión, enfatiza en las consecuencias físicas, psicológicas y económicas del uso deliberado de una fuerza o del poder (ver las definiciones revisadas por García y Ramos).⁵

El que se haya creado un clima de aceptación o tolerancia a la violencia en las sociedades, parece estar fuertemente ligado a valores culturales que consideran a la violencia como un modo válido y hasta “natural” para la resolución de conflictos. Es interesante enfatizar que existe evidencia de que el conservadurismo, el autoritarismo y la aceptación de la violencia se relacionan con actitudes negativas hacia las mujeres y a las minorías de todo tipo.^{1,6} Es decir, quienes sostienen una posición a favor de la violencia como forma de resolución de conflictos, suele también sostener posturas intolerantes o abiertamente violentas contra grupos minoritarios, tales como los homosexuales y lesbianas.

Dentro de este contexto “intolerable” a la violencia, destaca una forma –la violencia de género– que va dirigida principalmente a la mujer debido a la relación de desigualdad que mantiene frente al hombre, producto de una sociedad socializada por géneros.⁷ Al socializar a hombres y mujeres para que un grupo detente el poder, se han generado las condiciones de producción y reproducción de la violencia que, en el caso de las mujeres, frecuentemente incluye el orden de la sexualidad.

La violencia de tipo sexual es una de las manifestaciones más severas de abuso contra la mujer, siendo la violación el

acto más representativo de la degradación a la que puede ser sometida.⁶ La falta de información y el silencio alrededor de este tipo de violencia ha provocado que se le minimice y se han generado creencias erróneas sobre sus causas. Este tipo de creencias son conocidas como “mitos de violación”.⁸ Aunque el “mito” ha sido estudiado por varias disciplinas como la psicología, la filosofía, la antropología y la sociología, no es nada fácil de conceptualizar.^{9,10}

Una de las definiciones más aceptadas en el campo de la psicología social es la de Lonsway,¹⁰ quien menciona que: “Los mitos de violación son actitudes y creencias falsas que se tienen acerca de la violación persistentemente sostenidas y que sirven para negar y justificar la agresión sexual del hombre contra la mujer” (p. 134).

La falta de información real sobre la violación ha ocasionado que se formen una serie de falsas creencias sobre este fenómeno, creencia que la mayoría de los hombres y mujeres comparten, y que lleva a convencer a las propias víctimas de que son culpables.⁸⁻¹¹ Existen varias razones por las cuales los hombres no reportan un delito de violación, una de las más comunes es el miedo a ser considerados como homosexuales. También se tiene la creencia, en algunas sociedades, de que es imposible que los hombres sufran una violación porque pueden cuidarse a sí mismos sin ayuda de nadie.¹²⁻¹⁶

Con base a lo anterior, y considerando los pocos estudios hechos en México sobre estos temas, el presente artículo tiene como objetivo explorar las diferencias sociodemográficas en la tolerancia al uso de violencia como resolución de conflictos y el sostenimiento de creencias equivocadas, prejuiciados o estereotipadas sobre la violación sexual, las cuales denominamos “mitos” de violación.

Participantes

Se realizó un muestreo de tipo no probabilístico intencional por cuota, la muestra quedó constituida por 300 estudiantes de las carreras de Psicología, Medicina y Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México. El 40% de los sujetos fueron hombres y 60% mujeres, la media de edad fue 22.73 (D.E = 3.55). En el cuadro 1 se muestran las características sociodemográficas de la muestra.

Instrumento

Se construyó un cuestionario de autoaplicación con las siguientes secciones.

- I. **Ficha de identificación:** datos personales del entrevistado como sexo, edad y tipo de carrera universitaria.
- II. **Escala de aceptación de la violencia:** Esta escala evaluaba actitudes de aceptación de la fuerza y coerción para resolver conflictos, y la tolerancia del uso de la violencia en una serie de situaciones. Consta de 14 reactivos

que se conforman en tres subescalas. La primera subescala (con 5 reactivos) corresponde a la dimensión de “Aceptación de la violencia familiar”, pues incluye conductas relacionadas con la tolerancia a las agresiones en la relación de pareja principalmente, así como a niños y adolescentes ($\alpha = 0.89$). La segunda subescala (con 4 reactivos) se denominó “Aceptación de tácticas disciplinarias violentas” en la que destacan conductas que toleran el uso de castigos físicos hacia los niños con fines educativos ($\alpha = 0.71$). La tercera subescala (con 5 reactivos) representó la dimensión de “Aceptación de la violencia militar” que involucra la tolerancia hacia situaciones relacionadas con el uso de la fuerza pública para la resolución de conflictos ($\alpha = 0.67$). El índice de consistencia interna de la escala global fue de $\alpha = 0.83$.¹⁷

- III. **Escala de aceptación de los mitos de violación:** Esta escala incluye algunas creencias equivocadas relacionadas con la violación –tanto de hombres como de mujeres–, los violadores y las condiciones situacionales en las cuales puede ocurrir el suceso. Consta de 12 reactivos, que se conforman en dos subescalas. La primera (con 8 reactivos) corresponde a la dimensión de “Culpabilización de la mujer”, que incluye creencias que sostienen que las mujeres violadas son merecedoras de este tipo de asalto si se han comportado en forma inapropiada ($\alpha = 0.82$). La segunda subescala (con 4 reactivos) se denomina “Invulnerabilidad/culpabilización del hombre” y se puede dividir en dos indicadores: los primeros dos reactivos están relacionados con los mitos relacionados con la imposibilidad de que un hombre sea violador y los dos últimos con la culpa que se le atribuye a los hombres si sufren una agresión sexual ($\alpha = 0.86$). El índice de consistencia interna de la escala global fue $\alpha = 0.85$.¹⁷

Procedimiento

El estudio se llevó a cabo en las instalaciones de las Facultades de Psicología, Derecho y Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, seleccionando a los alumnos que estuvieran cursando el sexto semestre de dichas carreras. La aplicación se realizó tanto de manera grupal como individual. Todos los sujetos contestaron el cuestionario de forma voluntaria y anónima, teniendo una duración aproximada de 45 minutos.

Análisis estadísticos

Se realizó un análisis de t-Student de medidas independientes para observar la diferencia estadísticamente significativa entre el sexo del sujeto y cada una de las subescalas y por último un análisis de varianza de una entrada (oneway) para observar las diferencias significativas entre grupos de edad y tipo de carrera universitaria.

Cuadro 1. Características sociodemográficas de los sujetos.

Características	Psicología		Derecho		Carrera		Medicina		Total	
	F	%	F	%			f	%	f	%
Sexo										
Masculino	10	10	52	52			58	58	120	40.0
Femenino	90	90	48	48			42	42	180	60.0
Grupos de edad										
18 años a 20	31	31	8	8			38	38	77	25.7
21 años a 22	49	49	39	39			25	25	113	37.7
23 años en adelante	20	20	53	53			37	37	110	36.7
Estado civil										
Soltero	93	93	82	82			90	90	265	88.3
Casado	3	3	15	15			7	7	25	8.3
Libre	2	2	3	3			3	3	6	1.7
Divorciado	2	2	—	—			—	—	4	1.7

Cuadro 2. Comparación de las medias de las subescalas por sexo.

Subescalas	Sexo	N	Media	DE	Valor t (gl)
Aceptación de la violencia familiar	Hombre	120	1.3	0.42	5.21***
	Mujer	180	1.1	0.27	(298)
Aceptación de tácticas disciplinarias violentas	Hombre	120	1.7	0.52	3.09***
	Mujer	180	1.5	0.48	(298)
Aceptación de la violencia militar	Hombre	120	2.0	0.50	2.30***
	Mujer	180	1.9	0.39	(298)
Culpabilización de la mujer	Hombre	120	1.8	0.48	2.68***
	Mujer	180	1.6	0.45	(298)
Invulnerabilidad/culpabilización del hombre	Hombre	120	1.6	0.54	3.89***
	Mujer	180	1.3	0.49	(298)

***p< 0.000

Resultados

a) Comparación de las medias de las subescalas por sexo

Como se observa en el cuadro 2 existen diferencias significativas entre las medias de las subescalas por el sexo, siendo los hombres los que en general tienden más a aceptar cualquier tipo de violencia como resolución de conflictos, así como los mitos de violación, culpando a la mujer de su propia victimización y a no creer que los hombres puedan ser violados.

b) Comparación de las medias de las subescalas por grupo de edad y tipo de carrera universitaria

De acuerdo con el cuadro 3, respecto a los grupos de edad, sólo se encontraron diferencias significativas en la subescala de aceptación de la violencia familiar, siendo el grupo de edad de 18 a 20 años donde se encuentra una mayor aceptación a diferencia de los estudiantes de 21 a 22 años y de 23 años o más.

En cuanto a las diferencias significativas entre las subescalas y el tipo de carrera se observa lo siguiente. En la subescala de aceptación de la violencia familiar existe una mayor aceptación entre los sujetos que estudian Derecho que los que estudian Psicología y Medicina. En la subescala de aceptación de tácticas disciplinarias violentas y aceptación de la violencia militar, ocurre lo mismo: Derecho muestra mayor aceptación que Medicina y Psicología. Por último, se encontraron diferencias significativas en la subescala de culpabilización de la mujer, observándose una mayor aceptación de esta subescala por parte de los estudiantes de Medicina que de los de Derecho y Psicología.

Discusión

Este es un primer estudio sobre un tema muy actual pero poco estudiado en países Latinoamericanos, es necesario que sea considerado como exploratorio. Asimismo, incluye una muestra muy específica, no representativa que impide hacer generalizaciones. Sin embargo, dada la gravedad del problema de la violencia a nivel internacional, consideramos que

Cuadro 3. Comparación de las medias de las subescalas por grupo de edad y tipo de carrera universitaria.

Subescalas	Grupo de edad	Media	Valor F
Aceptación de la violencia familiar	18 años a 20	1.18	4.5*
	21 años a 22	1.15	
	23 años o más	1.15	
Subescalas	Carrera	Media	Valor F
Aceptación de la violencia familiar	Derecho	1.28	6.36**
	Medicina	1.23	5.70
	Psicología	1.11	4.89
Aceptación de tácticas disciplinarias violentas	Derecho	1.67	3.39*
	Medicina	1.62	2.89
	Psicología	1.49	2.50
Aceptación de la violencia familiar	Derecho	2.10	7.65*
	Medicina	2.03	6.50
	Psicología	1.80	5.49
Culpabilización de la mujer	Derecho	1.72	3.70
	Medicina	1.85	4.13*
	Psicología	1.66	3.49

** p<0.001

* p<0.05

esta primera aportación puede abrir líneas más ricas de investigación, sobre todo en países de habla hispana.

En cuanto a las diferencias encontradas en las variables sociodemográficas; con respecto al sexo se encontró que los hombres aceptan más la violencia como una forma de resolución de conflictos y la aceptación de los mitos de violación, lo que concuerda con lo encontrado en otras investigaciones.^{1,8-10,18} En éstas se señala que las relaciones de género constituyen un contexto en el cual se puede observar que la violencia es una parte importante de las interacciones sociales de hombres y mujeres, donde el rol social de los hombres y los procesos de socialización, promueven que el hombre sea agresivo y dominante, apoyado por las creencias culturales sobre la dominación masculina. Esto promueve que los hombres acepten todo aquello que les permite ejercer su poder –en este caso la violencia– y que las mujeres estén con el constante temor de ser víctimas.^{1,19}

Con respecto a los grupos de edad, los estudiantes de 18 a 20 años aceptan más la violencia familiar que los otros grupos de mayor edad, esto coincide con otras investigaciones, donde los grupos más jóvenes presentan una mayor aceptación a la violencia, posiblemente porque las creencias sociales de aceptación y tolerancia a ciertos tipos de violencia son más reforzadas por el grupo de pares, las instituciones, etc.⁹⁻¹⁰ Por último, las diferencias encontradas por tipo de carrera universitaria son muy interesantes, ya que existe una aceptación de las tres subescalas de aceptación a la violencia por parte de los estudiantes de derecho, lo que concuerda con lo reportado en estudios donde se enfatiza que se tiene que realizar un cambio en las creencias de jueces, abogados, fiscales y demás personal involucrado en el proceso legal ya que en

ocasiones esta aceptación a la violencia, puede interferir en el resultado del juicio, favoreciendo en ocasiones al victimario.²⁰ Otra diferencia interesante fue la aceptación por parte de los estudiantes de medicina de la culpabilización de la mujer, lo que concuerda con lo encontrado por Kassing,¹⁸ quien encuentra que la aceptación de los mitos de violación en trabajadores de la salud se asocia más con el dejarse llevar por las características de las víctimas de violación que por el hecho violento.

Dado que estamos simplemente describiendo las diferencias por características sociodemográficas, se requieren realizar estudios más exhaustivos sobre estos temas. La violencia cada día se institucionaliza, reforzándose en las prácticas sociales y políticas, por lo tanto, tiene que haber un cambio para que la violencia no se haga una costumbre en las sociedades. Por esto, es muy importante promover la movilización masiva de recursos humanos y materiales para el desarrollo de campañas de concientización contra la violencia, ya sea sexual o de otros tipos.

Referencias

1. Jackman MR. Violence in social life. *Annu Rev Sociol* 2002; 28: 387-415.
2. Coudrogrou A. Violence as a social mutation. *Am J Orthopsychiatry* 1996; 66(3): 323-328.
3. Hajar-Medina M, López-López M, Blanco-Muñoz J. La violencia y sus repercusiones en la salud; reflexiones teóricas y magnitud del problema en México. *Salud Pública de México* 1997; 39(6): 565-572.
4. Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud Washington, DC., Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional

- para las Américas de la Organización Mundial de la Salud (Documento 588 WHO/PHA) (2003).
5. García SS, Ramos LL. Medios de comunicación y violencia. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
 6. Walter LE. Psychology and violence against women. *American Psychology* 1989; 44(4): 695-702.
 7. Heise I, Ellsberg M, Gottemoeller M. Ending Violence Against Women. Population Reports, Series L, No. 11. Baltimore, Johns Hopkins University School of Public Health, Population Information Program, 1999.
 8. Burt M. Cultural Myths and Supports for Rape. *Journal of Personality and Social Psychology* 1980; 38: 217-230.
 9. Lonsway KA, Fitzgerald L. Rape Myths. *Psychology of Women Quarterly* 1994; 18: 133-164.
 10. Lonsway KA, Fitzgerald L. Attitudinal antecedents of rape myths acceptance: a theoretical and empirical reexamination. *Journal of personality and social psychology*. 1995; 68(4): 704-711.
 11. Brownmiller S. Contra nuestra voluntad hombres, mujeres y violación. Planeta, España, 1981.
 12. Scarce M. Male on Male Rape: The Hidden Tollo of Stigma and Shame. Plenum Press. New York, 1997.
 13. Schwartz MD, Nogrady CA. Fraternity membership, rape myths, and sexual aggression on a college campus. *Violence against Women* 1996; 2(2): 148-162.
 14. Struckman-Johnson C, Struckman-Johnson D. Acceptance of Male Rape Myths among College Men and Women. *Sex Roles* 1992; 27(3/4): 85-100.
 15. Struckman-Johnson C, Struckman-Johnson D. Sexual coercion rates in seven Midwestern prison facilities for men. *Prison Journal* 2000; 80: 379-390.
 16. Struckman-Johnson C, Struckman-Johnson D. Men's reactions to female sexual coercion. *Psychiatrics Times* 2001; 17(3): 1-8.
 17. Saldívar G, Ramos L, Saltijeral M. Validación de las escalas de aceptación a la violencia y de los mitos de violación en estudiantes Universitarios. *Salud Mental* 2004; 27(6): 40-49.
 18. Kassing LR, Prieto LR. The rape myth and blame-based beliefs of counselors-in-training toward male victims of rape. *Journal of Counseling and Development*. 2003; 81: 455-461.
 19. Ramos LI, Saltijeral MT, Caballero MA. Violencia contra la mujer, salud mental y necesidades de atención. En: Lara MA, Salgado de Zinder N. Cállese, son sus nervios, tómese un tecito. Ed. Pax, México 2002: 1-24.
 20. Gyls JA, Mcnamara JR. Acceptance o rape myths among prosecuting attorneys. *Psychological Reports* 1996; 79: 15-18.